Año V — Buenos Aires 23 de Febrero de 1901 — Núm. 112

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

Suscripción
Trimestre..... $ 1.00
Semestre..... „ 2.00
Año..... „ 4.00
Paquetes de 25 ejemplares pesos 1.00
Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Numero suelto: DIEZ CENTAVOS.

Dirección:
G. Lafarga
Calle Chile núm. 2274
BUENOS AIRES

URGENCIA DE LA HUELGA GENERAL

La organización de la huelga general no debe considerarse como una aspiración secundaria del proletariado, sino como una necesidad urgente. Cuanto más se tarda en organizarla y en utilizar este potente medio de emancipación y de lucha societaria, menores serán las probabilidades de éxito.

Y es que son dos los factores principales que han de contribuir á dar la victoria á los proletarios: el número de ellos, y la imposibilidad absoluta en que se halla la sociedad de prescindir de su precioso concurso.

Pues bien, los progresos constantes de la ciencia aplicada á las industrias — y prostituida por nuestra sociedad—tienden diariamente á reducir la importancia de ambos factores. El desarrollo de la maquinaria hace disminuir el número de los productores, verdaderos parias cuyo concurso se aseguró el capital echando á esos desgraciados un mendrugo de pan.

En la época en que las máquinas no existian, cuando cada obrero industrial era un artista y cada agricultor una máquina de carne y hueso, los parásitos religiosos, autoritarios y capitalistas hubieran quedado sin defensa ante el primer paro general organizado por los que todo lo producen con su exclusivo esfuerzo artístico y muscular. El Estado no hubiera podido, como ya lo hace ahora, como lo hará más tarde *en mayor escala, mandar soldados á trabajar* en el puesto abandonado por los huelguistas, pues si seis horas bastan á veces para enseñar á medias el manejo de una máquina, son insuficientes seis meses para formar un artista industrial.

Los privilegiados lo han comprendido siempre así. Por esto han tenido buen cuidado de no dejarle al trabajo ni una sombra de libertad. Se la han negado con tanta más saña cuanto mayor ha sido el poder, oculto, pero efectivo, de los trabajadores. Los ilotas, los esclavos, los siervos, los proletarios modernos, han sido las etapas sucesivas por los que ha pasado el productor, que ha explotado el capital y ha tiranizado el Estado, mientras las religiones todas le han aconsejado la humildad y la obediencia.

Actualmente empieza el productor á tener conciencia de su fuerza, pero halla rivales terribles en las máquinas que él mismo fábrica y en las materias que extrae de la tierra. La cantidad de fuerza mecánica arrancada de las estrañas de nuestro planeta es fabulosa. La combustión de solo un kilogramo de carbón, suponiendo que tuviera lugar en un minuto, equivaldría al trabajo de seiscientos robustos caballos. En cuanto á las máquinas, cada nueva invención, en vez de ser un auxiliar para el obrero, se transforma en rival peligroso, en instrumento de miseria.

Esto ya es lamentable. Más al fin y al cabo, la cosa no está aún del todo perdida, pues los combustibles tienen que ser arrancados de la tierra por mineros y tienen que ser fabricados por mecánicos los grandes instrumentos del trabajo. Pero ¿y mañana?

Muy pronto el gran principio científico de la reversabilidad de las energías habrá cambiado las condiciones del trabajo agrícola é industrial. Este principio, que ha dado ya resultados asombrosos—telégrafo, teléfono, fonógrafo, transmisión de la fuerza á distancia, etc.—promete dar resultados más prodigiosos aún. Máquinas generadoras envian ya centenares de caballos de vapor á grandes distancias; la energías de no pocos saltos de agua ha sido ya utilizada de este modo. Otras muchas más potentes, lo serán pronto. Y cuando se pueda transportar á distancia los millones de millones de kilográmetros que representan las mareas diarias, los capitalistas podrán contemplar sin temor la perspectiva de una huelga general de los mineros, la cual, hoy aún, bastaría para traer consigo, con la falta de carbón, el paro general de todas las industrias.

Habría entonces, ya lo sabemos, la posibilidad de parar el trabajo fomentando una huelga de los empleados de las compañías de electricidad, encargadas de distribuir la energía á domicilio. Pero estos empleados, menos numerosos y más fácilmente substituibles que los mineros, podrian, gracias á la habilidad de los capitalistas, haber llegado á formar un Cuarto Estado con intereses personales ligados á los del Capital, Cuarto Estado á cuya creación tienden, consciente ó inconscientemente los socialistas autoritarios como lo han demostrado repetidas veces nuestros buenos amigos Kropotkin y Tcherkessoff.

En resumidas cuentas, la huelga general podrá ser aún, durante algunos años, un arma de combate irresistible, si hay energías suficientes para sostenerla. Más tarde las condiciones de la lucha habrán cambiado. Es, pues, urgente pensar cuanto antes en organizarla. Los obreros que so pretexto de prudencia—que es cobardía cuando no traición—se oponen á la realización de este movimiento, son los peores enemigos de la emancipación del proletariado.

Que habrá que sufrir, es posible. Pero Luis Blanc pedía á los revolucionarios franceses tres meses de sacrificio para salvar la República; ¿no pediríamos al proletariado tres semanas de sufrimiento para lograr su emancipación? Podrá haber discordia también, quién lo duda. Pero, como ha dicho muy bien Babeuf «más vale la discordia que una horrible concordia en la que hay gente que se muere de hambre».

TARRIDA DEL MÁRMOL.

Los antiorganizadores

Me falta tiempo y humor para leer muchas cosas; pero me haré cargo de lo que he leido referente á mi trabajo sobre organización obrera, descartando lo que no me atañe directamente.

Empiezo por declarar que nunca he podido comprender qué quiere decir *antiorganización*. Comprendo que se sostenga que una organización es mala por razones ó hechos que lo demuestren, ó que sea buena por los beneficios que reporte. Pero ser antiorganizador no concibo cómo puede ser, cuando en todas las cosas naturales y sociales todo es organización, y si llega un estado de disgregación es para constituir nuevas organizaciones, satisfaciendo nuevas necesidades.

Y menos puedo capacitarme del verdadero valor del concepto *antiorganización*, cuando los mismos antiorganizadores declaran:

«Somos antiorganizadores frente á la federación de grupos anarquistas, *reconociendo, sin embargo, que puede y* DEBE *llamarse Organización Anarquista á los grupos constituídos por afinidad*... etc.»

Grupos constituídos, organización anarquista, y ser antiorganizadores frente á la federación de grupos anarquistas, francamente no lo entiendo, no lo puedo entender.

Se me figura que más lógicamente se diría:

—Reconocemos que no puede prescindirse de la organización; pero queremos la organización más libre concebible á nuestro entender; y estamos en contra de tal ó cual otra forma de organización, porque la juzgamos autoritaria, ó por otras fundadas y lógicas razones.

Y tuviesen ó no razón contra tales ó cuales organizaciones, dejarían el absurdo de llamarse antiorganizadores, porque ello está fuera de la naturaleza, ni la sociedad libre que todos queremos podría subsistir sin organización, porque sociedad y desorganización ó antiorganización son términos que se repelen, pues sin organización no hay sociedad posible.

Viniendo á las censuras á mi trabajo, claro es que no lo atacan por tener algo malo, sino porque se trata de organización. No siendo antiorganizadores ú organizadores como ellos, exactamente, que debe ser, por lo visto, la quintaesencia de la ciencia social, todo lo demás para ellos es autoritario, perverso y casi inquisitorial. Es así que se logran ciertos efectismos para los que no piensen hondo, como es muy comodín decir esto es malo, porque á mí me da la gana de llamarlo autoritario y otros calificativos, cuando lo que precisaría sería demostrar no sólo los inconvenientes de una organización, sino la estructura de otra mejor que respondiera á las necesidades que se tienen en vista.

Con esta base podríamos discutir. Pero si yo me propongo el estudio de la mejor forma de asociación de trabajadores, porque creo ello una necesidad imperiosa y útil y altamente conducente á la emancipación social, y los antiorganizadores creen no ser esto necesario ni útil ni procedente, y, por tanto, que nada les importa sino sus microscópicos grupitos, fácil es concebir que podríamos discutir toda la vida sin llegar á solución, perdiendo lastimosamente el tiempo.

Todo lo demás carece de lógica, á mi entender.

Mas, veamos las objeciones que se hacen fundamentales, entre mucha palabrería, y simulando que son tantas que no pueden almacenarlas en sus cerebros.

Total dos argumentaciones.

La primera es que no encuentran bien el nombramiento de comisiones para el estudio de los asuntos que afecten á las sociedades obreras; y la segunda, sobre el modo de juzgar y penar al individuo socio que, faltando á sus compromisos y al compañerismo, cometa una indignidad.

Si no admitimos el hecho de la conveniencia de las agrupaciones de oficio, tan afines y quizás más que muchos grupos, no hay para qué discutir, lo repetimos. Pero si admitimos la sociedad obrera, ¿se me quiere decir en dónde está la inconveniencia ni el autoritarismo en la división del trabajo, en el estudio por comisiones, para mejor ilustrarse y resolver la sociedad en pleno? ¿En qué se ataca la libre iniciativa y la libertad del obrero?

Respecto al segundo punto: en una sociedad de hombres libres, que se comprometen á trabajar por la causa común del trabajo, un individuo, varios individuos, se convierten á sabiendas en *rompe huelgas* (caso bien repetido), trabajando á favor de los burgueses; un individuo ó individuos hipócritamente ó atendiendo sólo sus miras egoistas mal entendidas, ingresan en la sociedad obrera, y en los momentos en que se requiere la abnegación más grande, ejercen el espionaje, son delatores y polizontes contra sus hermanos; ¿en nombre de qué principio liberal y libertario ha de condenarse que los hombres de bien arrojen de su seno al traidor? No se pide ni la cárcel ni el patíbulo; pero ¿no se tiene un perfecto derecho á no querer como hermano al miserable que todo lo compromete? Y si yo pido que se establezcan todas las garantías y defensas para que no se aborrezca á un inocente calumniado (que todo puede suceder), y se esclarezcan bien los hechos, ¿falto á la justicia? ¿se me ha de acusar, por ello, que remedo procedimientos gubernamentales y jurídicos?

Que todos los obreros contesten en conciencia. Los mismos antiorganizadores, si en sus grupos organizados se entromete un traidor, ¿no lo rechazarán, no lo expulsarán de su seno? ¿le seguirán tratando fraternalmente para no aplicar la pena más suave al inicuo?

Yo no creo esto, como no creo que no sea justo lo mismo en una sociedad obrera.

Esto es todo.

Y por lo mismo casi me resistía á ocuparme de ello.

Pero ya que he tenido esta complacencia, siquiera para que no prosperasen ciertos efectismos, como si no tuviésemos en qué emplear mejor el tiempo, séame lícito afirmar una vez más mis profundas convicciones.

No niego ni negaré que los hombres consagrados á la propaganda neta de sus ideales contribuyan grandemente al triunfo de esos ideales; pues al fin y al cabo todo progreso social se debe al entendimiento, *á la idea*.

Pero también afirmo que las evoluciones humanas se verifican por *la fuerza*.

Es, como dije en mi último trabajo, *la idea y la fuerza* lo que hace marchar la sociedad humana hacia su perfeccionamiento.

La fuerza tal vez no sería necesaria si no hubiese *intereses creados*, conservadores, que se oponen á todo avance; mas estos *intereses creados* reaccionarios, disponen de fuerzas muy bien organizadas, por desgracia nuestra, para resistir todo progreso. Así es que, para que la razón y la justicia triunfen, necesitan apoyarse en la fuerza.

¿De dónde sacaremos esa fuerza? ¿De los grupitos solos? El buen sentido y una larga, larguísima experiencia indican y enseñan que son precisas todas las fuerzas populares para contrarrestar las del enemigo.

¿Y cuándo se ha visto que fuerzas desorganizadas valgan lo que fuerzas organizadas? ¿Qué duraría la tiranía si fuertes agrupaciones bien inteligenciadas efectuasen un movimiento revolucionario al unísono? ¿Y cuánto no durará siguiendo la desorganización de las huestes proletarias? No me parece que los hechos diarios puedan desmentirse tan fácilmente.

¿Y qué mejor preparación liberal y libertaria que las organizaciones obreras, á la par que la activa propaganda de quienes sepan hacerla?

Además: se revuelcan en la impotencia los antiorganizadores, y ya han acabado los fuegos de un período crítico, de depuración filosófica verdaderamente, en el que quemaron todos sus castillos de pirotécnica; porque contra todas las raras teorías y extravagancias de procedimiento, que

han amortiguado la marcha revolucionaria, contra todo y contra todos queda subsistente el sentido común, la filosofía popular, la necesidad constante, la precisión de hacer algo práctico para ir avanzando, y ello es traducido por la forma societaria, por el principio natural de asociación, ejercida siempre que se ha querido hacer algo de provecho. Es completamente inútil decirles á los trabajadores: vuestras sociedades son inútiles: ellos se asociarán, porque saben que sólo con la asociación son fuertes.

Y ya que ello es indestructible, además de ser lógico, natural y tal vez lo único factible y eficaz, ¿no es mejor asociarse bien, organizarse bien, que no asociarse?

Pues bien: yo, que me he ocupado en buscar la mejor forma de asociación, no he hallado otra mejor que la que he explicado, más conforme con los principios libertarios.

¿Sabe alguien mejor forma práctica que la expuesta? Venga, venga pronto; yo seré su primer defensor, y me consideraré muy honrado en confesar mi impotencia. Nadie desconfía más que yo de haber realizado la gran obra; pero tengo el derecho de mantenerla mientras no se me presente otra mejor que yo no conciba ó no conozca.

¿Son los antiorganizadores, partidarios de determinada organización de grupos, los que han resuelto el problema?

No lo creo. Al menos yo no puedo comprenderlo. Quizás otros lo entiendan.

Y aquí concluyo, porque ni me gustan polémicas de frases hirientes, que degeneran á veces en personales, quizás por falta de sólidos fundamentos, ni, lo repito, quiero sacrificar mi tiempo á lo que no sea cuanto juzgue en bien de los obreros todos y de la emancipación social.

PELLICO.

El delito y la pena

con relación á las formas sociales

por Altaïr

XV

De las causas del delito:—Por qué no obedece éste á factores puramente biológicos—Cómo se concretan aquellas causas—Las diferencias históricas, de raza etc., ante la ciencia—Orígen de estos falsos argumentos—Nuevos horizontes filosóficos—Del análisis individual—Qué significa en sí—Separación arbitraria—El estudio de la sociedad como suma de organismos en ejercicio, es inseparable de todos los estudios que tengan por objeto al organismo en particular—Transmisiones del pasado—Su valor representativo en el presente—Cómo le vá amortizando la civilización.

La etiología del delito no puede, pues, establecerse en ausencia de las influencias de raza, de religión, de alimentación, de sexos, de profesión. La educación en general y en particular los arraigados preconceptos sobre el modo y fines de la coasociación y sobre la realidad de la vida universal; el alcoholismo, la prostitución, los fundamentos de la moral, el abotagamiento de la atracción sexual, la tiranía de la institución doméstica, los encuentros de la ignorancia, las extravasaciones de apetitos comprimidos por la microcefalia social, la transmisión de enfermedades hereditarias formando contraste con propiedades congénitas á todo ser animado de vida y pensamiento, los régimenes políticos, la situación económica individual y general, y mil otros reflejos sociales dependientes de éstos, como que son su derivado lógico é inevitable, son los que de por sí y sin necesidad de una concurrencia estrictamente subgetiva que apoye y preste alas á la nocividad objetiva—promueven en la entidad anímica del sujeto el temible escarceo que presto deberá asumir proporciones borrascosas para invadir resueltamente al conjunto físico y guiarle como de la mano hacia un dominio patológico que por lo mismo que es un dominio completo física, moral, é intelectualmente, subvierte sus designios é idiosincracia de modo tal, que tanto puede el individuo caer del lado de la vegetativa vida ascética como de la tenebrosa y no ménos vegetativa vida carcelaria.

Las fuerzas cósmicas no podrían realizar tal empresa, ni llevar á cabo tal desquicio moral dentro de la particularización con que la delincuencia se manifiesta, sin admitir en la naturaleza una concepción de finalidad que sobre no concordar con la justicia que á aquellos fines debian suponerse, está rechazada por la razón pura y por la ciencia misma. Los productos orgánicos con privilegio de suprasensibilidad, como creaciones derivativas y complementarias de aquellas fuerzas, tampoco podrían decretar un hecho delictuoso con el *ukase* de sus impulsiones intrínsecas y puramente biológicas, sin vigorizar la teoría de las ideas innatas, de un panteismo que impregnando al cosmos, á la mónade y al átomo flotante en un deseo y en una voluntad indestructibles, coeternas é inviolables, establecería la dolorosa y anti-científica fórmula de la automacia humana. Tal pretende el fakir indostano, el amodorrado musulmán y el cristiano boquiabierto con el *laissez faire, laisser passer, laissez aller* de Brama, de Budda, de Vischnou, de Mahomed y de Dios-Padre.

Insisto, pues, nuevamente, en que la primacía corresponde, en el génesis del delito, al ambiente económico-social con sus mil modalidades y tiranías, con sus centenares de capas de prejuicios estratificadas durante largas épocas de lucha contra las asperezas de la naturaleza y contra el salvajismo de nuestros aborígenes. «El vicio —escribe G. Tiberghien—se adquiere como la virtud. El hombre no nace vicioso. A la educación pertenece coordinar las tendencias ciegas y exclusivas que, abandonadas á sí mismas, conducen al mal». «El hombre debe desarrollarse en su naturaleza íntegra, en la unidad y en la síntesis de sus facultades, á fin de que pueda gobernar libremente su actividad y someter las inclinaciones particulares que le arrojan en el desórden del vicio.»

Que no me vengan los afanosos cultores de la ciencia insubstancial y errabunda; los camuesos que ponen en las nubes el grito de *aut Cesar aut nihil* junto con el «proclamamos la libertad de los pueblos»; los bibliófilos que entre montones de polvo y cortinajes de telaraña se pasan los mejores años de su vida husmeando los pergaminos y mamotretos acotados por los ratones, para poder llegar á reconstruir, con detrimento de la verdad histórica, la vida y milagros de Epaminondas, ó para poder sentar plaza de eruditos describiendo con todos los pelos y señales las morisquetas y triquiñuelas que se estilaban en tiempo de las olimpiadas griegas; que no me vengan, repito, los sabios *in utroque cum libro* con la acostumbrada muletilla de las diferencias históricas y nativas, con las diversidades de raza, de ilustración, de lenguaje y de clima, porque deberé responderles que tal argumentación carece de toda consistencia y valor ante el planteo y resolución de los problemas que afectan á la vida moderna, á la existencia en general de la sociedad. A este respecto dice Alvarez en obra anteriormente citada: «Estas diferencias se van borrando rápidamente con la esponja de fuego de la palabra moderna. Todas las lenguas tienden á fundirse en una sola lengua que se llama tecnicismo científico; todas las historias se han refundido en esa grandiosa mentira de nuestros tiempos que se llama historia universal, y siguen juntas dentro de la historia futura que se llama estadística; todos los climas se ván haciendo templados con los progresos de la física; todas las ignorancias se ván fundiendo en presencia de la idea educadora; todos los caractéres se modifican con la higiene y la alimentación idénticas; todas las producciones son una producción sola ante la química; las costumbres diversas desaparecen con la comunicación contínua, y todos los trajes se someten á la moda.» Frases que sintetizan hermosamente nuestro pensamiento y nuestra fé en el magno influjo de la ciencia y de la civilización á ella sujeta, á la vez que robustecen los óptimos augurios de los valerosos luchadores que, poniendo á contribución de los ideales redentores toda su sangre y toda su abnegación, ván depositando en la tierra así fertilizada por el extenso martirologio humano, las incomovibles moles de granito y de lapislázuli que deberán servir de sostén al paradisíaco edificio que parece desprenderse, como rama que se desgaja pletórica de sávia y de frutos—de un mundo que fenece dejando por herencia, á la par de una suma de ignominias, una no ménos ingente suma de caudales científicos, de fuerzas reparadoras, de ideales robustos, de mentes cultas y de brazos laboriosos.

Vuelvan, pues, al seno de lo añejo, aquellos argumentos, y sean consecuentes en el estudio, que no en el error, aquellos argumentistas. Una verdad á medias es media mentira. De nuestras Universidades es de donde sale en mayor número este género de verdades. ¿Hay ignorancia en estos emporios de ilustración? Merecen que se les lleve una luz más refulgente. ¿Hay mala fé ó cobardía? Merecedores son de que se les destruya sin miramientos ya que su luz se convierte en tinieblas, ya que su enseñanza es embrutecimiento, ya que su riqueza significa miseria social y raquitismo intelectual.

Una filosofía eminentemente positiva en sus fundamentos lógicos vino, felizmente, á iluminar los fenómenos sociales y humanos otrora ocultos trás la metafísica y el escolasticismo que hábilmente defendía la retórica, terrible arma que ya los griegos de los tiempos áticos conocían como «de dos filos». Esta filosofía, que comienza á disipar las penumbras, y á ahuyentar los trasgos, y á suplantar la mortecina llama del cirio eclesiástico, y á purificar la atmósfera incensada de los claustros universitarios, vino á probar con sus deducciones lógicas y con sus determinaciones concretas que ni la mensura antropométrica, ni el exámen somático, ni el estudio morfológico del cerebro, ni la histología y anatomía comparadas, ni otros centenares de medios con que el antropólogo de nuestros días prueba ó intenta probar sus asertos, tienen aplicación al delito si la inquisición es puramente local. A lo sumo podrán explicar la delincuencia como fenómeno individual; pero no le explican como fenómeno social. No dán, pues, estos medios de investigación, por cierto valiosísimos, la clave del enigma que unos consideran profundamente misterioso como fruto de la divinidad, y otros consideran del todo irremediable, como fenómeno natural del organismo humano y como síntetis social. Y no pueden aquellos medios facilitar esta clave si entre el individuo y la sociedad, entre el órgano y el medio en que funciona, se interrumpe el proceso con que están indisolublemente unidos, haciendo una separación ideal y arbitraria de sujetos y objetos que podrá tener cabida en el gabinete del médico—que no ausculta más que nuestros órganos lesionados ni vé más que las huellas de nuestros padecimientos físicos—; pero que no tiene acceso al enciclopédico edificio elevado por las ciencias experimentales, positivas y empíricas que, cual lejiones de Argos, penetran por todas las ranuras y se deslizan por todos los intersticios que quedan abiertos á la investigación á fin de inquirir minuciosamente desde lo simple á lo compuesto, desde lo concreto á lo abstracto.

La afirmación del altruismo al lado de un individualismo feroz que como última escoriación social sólo vive de la falta de solidaridad, y sólo encuentra quien le represente en los régimenes de fuerza bruta —circunstancias que autorizan su existencia; el reconocimiento, aunque tácito, del derecho y del deber con que hán logrado insinuarse las democracias; el esfuerzo vigoroso de la civilización, que cual una potente catapulta, abre contínuamente nuevas brechas en el originario barbarismo de las razas y de los pueblos, y todos los días arranca una piedra á las apriorísticas fortalezas de los rezagados en el *Deus ex machina*; el polen educador que cae diseminado sobre los cerebros y les hace elásticos y conquistadores de ideales grandiosos, son hechos que al formar el proceso histórico de la humanidad no pueden convertirse en labor perniciosa sino por la imperfección del pasado que trasmitió al presente, como residuos de acciones regeneratrices ininterruptas, el morboso legado caracterizado por todo género de intemperancias, por falsos conceptos de la armonía y del derecho, por la ausencia completa de euritmia en todas las manifestaciones de la actividad mancomunada. Y este patrimonio de aberraciones, recogido por el presente del pasado, es el inmueble mostrenco á que se aferran las minorías. A ellas pertenecen los frutos y la renta: sólo el trabajo fecundo, el cultivo y las fatigas necesarias para la conservación del funesto patrimonio, corresponde á las mayorías. Estas, con su pasividad, con su sueño prolongado y con su préstamo de fuerzas hacen causa común con aquellas; y á viva fuerza quieren ambas imponer tan repugnante amorfismo á todas las unidades humanas, indistintamente. Ambas fracciones de la sociedad tienen á la aberración por credo, y de pontífice supremo á la fuerza; de modo que están empeñadas en la tarea de aplastar inconsideradamente á quienes la necesidad obligue á quebrantar sus preceptos ó el deber imponga la necesidad de ajustar la vida á la razón, el interés de uno al interés de todos; de donde resulta que el derecho radicado en los individuos y especialmente en toda conciencia sana y progresiva, á modificar el singular prorateo que campea en el descabellado consorcio de las gentes, no tiene más vislumbre que el que se ofrece á la vista desde la mazmorra al cadalso.

(Continuará).

La próxima semana aparecerán editados por **La Libreria Sociológica** *los folletos* **¿Donde está Dios?, La Peste religiosa y El regicidio-Bresci y Savoya** *por Amilcar Cipriani.*

Notas del campo

La cosecha del trigo

Los tiempos cambiaron. En los campos de América los indios ya no son americanos sino europeos, mestizos y criollos todos, oriundos de la vieja Europa.

La esclavitud de los negros ha sido sustituida por la esclavitud de los blancos.

Pero la esclavitud de los blancos no es como la de los negros, sino peor, por qué antiguamente el burgués tenía cierto cuidado y cierto interés por la vida y la salud de sus vasallos, puesto que la pérdida de uno le importaba la pérdida de una parte de su riqueza.

Hoy, al contrario: el indio europeo, el esclavo blanco, no cuesta ningun dinero; es carne que abunda; es carne que se presta, por ignorancia y por necesidad y á todas las humillaciones.

Nuestra pluma se resiste á describir las inauditas injusticias que actualmente se estan cometiendo en los campos argentinos con centenares de obreros dedicados á la fatigosa labor de la cosecha del trigo.

Es increible lo que allí sucede; imposible poderse formar una idea clara de la esclavitud inhumana ó que estan sometidos los trabajadores del campo. Es necesario verlo, es necesario respirar aquel ambiente y ver aquellos obreros para sentir en el fondo del corazón palpitar el sufrimiento contínuo y sin límites de que son víctimas tantos hijos del pueblo.

El trabajo de la cosecha del trigo ¡ha! Sentimos nuestro corazón oprimido y acongojado al intentar hacer un pequeño bosquejo de lo que es aquella faena tan pesada y tan mal remunerada.

Aquella no es una labor para hombres civilizados, para hombres que conozcan y sepan cuales son sus derechos y las causas del malestar social; sino para mónstruos, para salvajes, para bestias. Para hacer y aguantar semejante tarea es necesario ser hombre de hierro y sin nociones de la vida, sin conocimiento de las maravillas de la naturaleza ni de la evolución progresiva y ascendente de la humanidad; de lo contrario, es absolutamente imposible poder continuar laborando sin exponerse á los horrores de una muerte segura é inevitable, ó por lo menos, á la pérdida de la mayor riqueza humana: la salud.

Como es sabido, la cosecha del trigo se efectua por medio de fuerza motriz, cuyas máquinas portátiles son de gran presión y de gran fuerza.

A las 3 de la madrugada el motor toca el primer pito, dando la señal al encargado de los caballos para que los prepare para la ruda labor; á las 3 y 1/2 el segundo, avisando al que se cuida de traer el agua para el vapor, y á las 3 3/4 la tercera y funesta señal ó sea la que advierte á los obreros que ya es hora de comenzar el trabajo.

En aquellas primeras horas de la mañana el motor ya funciona, y los hombres, fatigados aun y jadeantes por el desgaste de fuerzas del día anterior, convertidos casi en autómatas, principian á trabajar desesperadamente. En medio de aquellas llanuras inmensas y monótonas del campo, solo se oye el ruido de las máquinas y las voces y gritos facinerosos del capataz ó del contratista insolente, que más parecen cabos de presidio que directores de una labor digna de mejor respeto y consideración.

Todavía es de noche, aun las estrellas brillan en el firmamento diáfano, en la preciosa bóveda celeste y ya aquellos obreros estan gastando sus fuerzas y sus enerjias para enriquecer á los parásitos de la colmena social, á los ladrones y acaparadores de los productos elaborados por la clase trabajadora, á los que en las capitales disfrutan de riquezas injustas y mal adquiridas, desafiando con su lujo ridículo y supérfluo á las muchedumbres harapientas y famélicas.

Cuando aparecen los primeros y poéticos albores de la aurora matinal; cuando el alba del día despeja las oscuras y densas nubes del crepúsculo nocturno; cuando los primeros rayos del hermoso y risueño sol empiezan á despuntar, aquellos hombres, aquellos infortunados trabajadores ya se hallan fatigados y rendidos por el cansancio: sus piernas y sus músculos se aletargan, se debilitan por el excesivo trabajo, y algunos caen al suelo sin fuerzas, aplastados, sin aliento.

¡Que contraste más inhumano forma la irritante situación de aquellos obreros con las orgias y festivales que sus explotadores efectuan en hermosos y confortados chalets.

A las 7 y 2/1 el motor dá la señal del desayuno. Se toma *mate cocido y galleta*, dura como piedra de cantera: imposible comer con descanso, es necesario engullir la bazofia al igual que las aves de rapiña si se quiere llenar el estómago; de lo contrario, hay que volver al trabajo en ayunas ó con hambre, pues el tiempo de que se disfruta es insuficiente para poder saborear la comida: solo 12 ó 15 minutos *gozan de libertad* para desayunarse, para descansar y fumar. Después, vuelve á tocar el pito, y aquellos obreros con la comida aun en el cuello y otros todavía en el plato, han de tornar al trabajo. La máquina ya funciona; el enorme y peligroso cilindro está haciendo 1500 revoluciones por minuto, y es necesario no dejar perder un solo movimiento de los engranajes sin echar trigo á la boca del mónstruo de hierro, de lo contrario, la voz del déspota burgués se hace oir con una catilinaria de improperios y regaños contra aquellos oscuros y miserables trabajadores.

¡Oh la libertad americana! ¡Que bello país el de América!

El sol va subiendo y la atmósfera aumentando de grados, y entonces ya no es solo el sufrimiento de la ruda y continua labor lo que tortura á aquellos hombres: tienen además que soportar los efectos del astro diurno que enciende la atmósfera y obstaculiza la respiración.

Se les vé arriba de la parva á unos accionando continuamente y sin cesar, con la orquilla, á otros echando trigo á la trilladora, á otros separando y sacando la paja en limpio y á otros acarreando las bolsas del grano de que más tarde saldrá la harina para la elaboración del pan; y todos, todos tienen sus carnes desgarradas, bañadas de sudor.

El polvo y las briznas de paja que la máquina desprende es otra tortura continua para aquellos productores: toda la larga y penosa jornada de 16 horas se ven atormentados por el escozar que les produce los desperdicios del trigo pegado en la cara y el cuerpo, y, sin embargo, no pueden detenerse un momento siquiera para expulsarse de encima aquella porquería.

A las 11 y 2/1 dan la señal para el almuerzo: se come sopa y puchero. Después de 20 ó 22 minutos vuelven á llamar para el trabajo. Se vé á aquellos hombres mudos, sin acabar de comer, volver otra vez á la tarea, unos arrastrando las piernas, faltos de fuerzas para aligerar el paso, y otros, con la cabeza baja y los ojos medio cerrados dominados por el sueño que les cautiva, invadidos por un letargo viciado producido por el sol y por la fatiga, y tienen que volver, sin haber tenido tiempo de saciar su apetito, sin descansar á reanudar de nuevo aquella faena bestial y estrujadora.

Ni uno solo protesta; ni uno solo muestra su descontento, y sin embargo, en aquel comienzo de la tarde se ven obligados á sostener seria lucha con el sueño, el cansancio y la sed que les devora.

Aquel ruido dulce y suave propio de la paja acaba de hacer y completar el transcurso de las horas en una triste monótonía, aborrecible y fastidiosa.

No obstante, aquellos obreros continuan trabajando, labrando la fortuna de sus explotadores.

A las 3 2/1 nueva señal del pito: se toma el típico y sempiterno mate cocido y 12 minutos después vuelve á tocar para continuar de nuevo el trabajo. Aquellos hombres cansados y sin fuerzas mejor irían á descansar que al trabajo. Pero nó; tienen que volver á reventarse, no importa que sus enerjias se agoten, que sus fuerzas se aniquilen y desarrezcan, lo esencial para el burgués, es que al finalizar la jornada la cifra de fanegas efectuadas durante el día sea numerosa y que sus ganancias vayan en aumento.

¡Y todavía habrá quien diga que en América no se hacen las fortunas honradamente!

La terminación de la jornada de trabajo no tiene hora fija; el trabajo termina cuando la negrura de la noche lo invade todo; cuando apenas aquellos hombres, á la distancia de un metro se distinguen: unas veces es á las 8 y 2/1 otros las á 9. ¡Y ay del día que la luna brilla en el espacio! Desgraciados de ellos, entonces.

Por fin, después de 16 horas han concluído la jornada; ya han ganado el *envidioso* sueldo de 3 pesos.

Pobres obreros; ¡aun hay algunos que aspiran á amontonar una fortuna! Desgraciados.

¡Y no comprenden que sus ínfimos ahorros van á parar á las explotadoras manos del doctor y del farmacéutico, cuando no sus cuerpos, á lo mejor de la edad á la tumba común!

Llegada que es la noche, en medio de las tinieblas y de la oscuridad, los trabajadores del campo, aquella carne de immigración, aquellos hombres que han abandonado á sus familias, sus seres más queridos, para ir á ganar unos miserables pesos á cambio de sus fuerzas y de su salud, se ven obligados á comer en el suelo, de cualquier manera, sin luz para ver los innumerables insectos que les caen en el plato; y después, por toda bebida reconfortable y dijestiva, toman una agua turbia y sucia, y gracias que la haya.

¡Calculad que al cerrar la boca se siente el efecto como si se hubiera comida arena refinada!

Y no es esto lo peor. Después del cansancio y de la fatiga, y de haber comido tan mal, tienen de preocuparse por dormir.

¡Ah! esto si que es desastroso. Da lástima verlo. ¡Pobres obreros!

Los vereis uno á uno como se esparcen por doquier; los haces de paja sirven de colchoneta en la mayoría de los casos. Duermen al raso, á merced del tiempo; sirviendo de pasto á los mosquitos, á los tábanos y á toda clase de insectos dañinos y venenosos.

Aquellos hombres ya no son tales, ya no son más que *cosa* hechada al suelo, al arroyo. Cubiertos con sus cobijas y á pesar de sus precauciones, también se sienten molestados por el rocío que llega á trapasar sus ropas y les humedece las carnes.

No tienen ni un techo, ni una lona siquiera para resguardarse de la intemperie.

¡Pobres inocentes víctimas de la explotación capitalista!

Cuando llueve de noche, en lo mejor del sueño se ven obligados á levantarse con las ropas empapadas como si se hubieran echado al rio. Unos corren á buscar refujio bajo las máquinas, otros hacen aujeros ó cuevas en la parva para librarse de la tempestad; pero es inútil: el viento se encarga de llenar de agua aquellas habitaciones provisorias. Ya mojados del todo, no tienen otra solución que soportar la lluvia imposibles.

Entonces solo se oyen lamentos y maldiciones: unos implorando á la *Madonna*, otros á Dios, unos maldicen su vida y otros al día que nacieron y así sucesivamente todos gritan y ahullan, presentando aquello un conjunto y triste y desgarrador.

Y ocurre después de una noche de lluvia y tempestad y de insomnio que tienen á la madrugada que reanudar de nuevo el trabajo.

¡Que importa que no hayan descansado, que sus ropas esten húmedas y que no puedan cambiarlas por estar mojadas las de recambio!

Nada le importa al burgués. Él ha dormido en *su casa*, el no ha visto el agua.

El motor dá los tres señales con el pito, las máquinas empiezan á funcionar y aquellos hombres, aquellos esclavos blancos, aquellos indios de Europa, vuelvan al trabajo, y trabajan, trabajan siempre, hasta que sus fuerzas se lo permiten.

Cumplen con su deber, son los hombres de hoy, son el producto de la sociedad burguesa, son lo que los han hecho.

Compadezcámoslos, no son responsables de su ignorancia.

FÉLIX COROMINAS.

En el puerto de Bahia Blanca

HUELGA DE ESTIVADORES

Desde el lúnes de la presente semana se hallan en huelga los trabajadores ocupados en la penosa faena de la carga y descarga de buques del puerto de Bahia Blanca.

La sociedad de resistencia del gremio ha presentado á los contratistas las condiciones que á continuación publicamos, sin la aprobación de las cuales estan resueltos á no volver al trabajo.

Horario de verano: de 7 á 11 a. m. y de 2 á 6 p. m.

Horario de invierno: de 7 á 11 p. m. y de 1 á 5 p. m.

Por el trabajo en los días festivos se abonará jornal y medio.

Sueldo general $ 4.50 diarios. Condiciones: (a) Los contratistas tendrán que pedir los trabajadores á la secretaría de la sociedad.

(b) Por cada lingada no debe recibirse más que un solo fardo.

(c) Las bolsas de trigo no excederán de 70 kilos.

(d) En el trabajo de bolsas con linga se pondrán seis obreros en la bodega; con canaleta 8.

En el de fardos, se pondrán 8 hombres en la bodega.

(e) Los estivadores que no pertenezcan á la Sociedad no podrán trabajar.

(f) La sociedad declarará la huelga en el instante que algun contratista rompa con alguna de las clausulas del contrato.

(g) Estas condiciones regirán por el término de un año.

—

Como se vé no puede ser más justo y moderado lo que piden aquellos trabajadores. No obstante han tenido que recurrir á la huelga para hacer triunfar sus aspiraciones, lo que explica sobradamente la avaricia que se halla poseídos sus explotadores que en nada trabajan, ni nada exponen para enriquecerse á costillas de los que equivocadamente han tomado por sus esclavos.

Mucha unión y más energía deseamos á aquellos compañeros, lo que les proporcionará un éxito seguro.

La humanidad de un burgues

Un compañero de Lobos nos remite el recorte de un diario que da cuenta de la desgracia acaedida á un hijo suyo de 12 años de edad, y que transcribimos á continuación como ejemplo de los sentimientos humanitario de que gozan ciertos explotadores.

«El menor Daniel Antuñano, que hacía dos días había entrado al servicio del señor Lecay propietario de una fidelería, tuvo la désgracia de caer con el brazo derecho bajo el engranaje de una de las máquinas, que le fracturó gravemente la mano y el antebrazo.

El desgraciado niño estuvo con el brazo entre las ruedas por espacio de *una hora y media*, porque los presentes no hallaban la forma de sacarlo de semejante y cruel situación, oponiéndose el dueño señor Lecay á romper el engranaje que sujetaba el brazo del niño, hasta que, debido á la intervención de las autoridades, se procedió á la operación mencionada, aportando á las máquinas un perjuicio de $ 150 á 200 m/n.

El pobre muchacho fué asistido por los doctores Casanova é Hiriart, siendo conducido al Hospital de Caridad donde actualmente se encuentra».

Con burgueses tan aprovechados, se va á cualquier parte.

CONGRESO OBRERO

Ente las sociedades obreras de resistencia de esta ciudad, toma pie la idea de celebrar un congreso para formar la federación de los trabajadores de la Argentina.

Convocados por la sociedad de resistencia de obreros mecánicos, iniciadora de la idea, se celebró el jueves de la corriente semana la primera reunión de delegados en la que se trató ámpliamente el tema, acordándose dar pricipio á los trabajos preliminares y estableciendo el carácter y fines del congreso que será puramente económico y por la federación. Acordóse así mismo convocar á una segunda reunión de delegados, en la que se tomarán acuerdos definitivos sobre el caso.

Cierto que la organización obrera en esta ciudad állase aun en su infancia y que puede decirse no ha principiado aun en las pocas ciudades industriales que posee la Argentina, pero cierto también que aquí más que en ningun otro país, frente á la insolencia de esta burguesia americana improductiva y rapaz y frente al espíritu avariento que domina á la clase explotadora más intensamente que en ningun otro país, urge que los trabajadores opongan colectivamente su resistencia y sus fuerzas asociadas.

Buena es la federación de los trabajadores para luchar con ventaja contra la burguecía, pero ante todo es necesario que haya elemento con que formarla, y crearlos es la labor que más debe interesar al futuro congreso y la que debe emprender con más interés.

Por nuestra parte llamamos la atención de todos los compañeros que forman parte de las sociedades de resistencia sobre esta iniciativa, esperando que como obreros conscientes, con nociones claras del rol que corresponde á los trabajadores en la sociedad actual, que aspiran á la total emancipación de los mismos y que se preocupan de su parcial mejoramiento, sabrán ilustrar las sesiones del congreso con criterio bien orientado, influyendo por la lógica y la fuerza del razonamiento sobre los trabajos y las decisiones que el mismo debe tomar en bien de los trabajadores.

Movimiento Social

INTERIOR

Puerto de Bahia Blanca—Como anunciábamos la semana anterior fué un acontecimiento para la clase trabajadora de esta localidad la inauguración de *La Casa del Pueblo* que á costa de sacrificios, de trabajo y de perseverancia han construido nuestros compañeros, con la cooperación de todos los obreros dignos y conscientes.

Nuestro compañero Basterra dió 3 conferencirs en dicho local, que resultaron concurridísimas y entusiastas. Los temas desarrollados son: *La cuestión social y los obreros. Los prejuicios corrientes* y *Los intereses de la clase trabajadora.* Las tres resultaron espléndidas, quedando la concurrencia muy satisfecha de la clara y sencilla exposición que nuestro compañero hizo de los ideales libertarios.

En Bahia Blanca dió también nuestro amigo una conferencia en la sociedad XX de Septiembre, cuyo tema versó sobre *Los ideales del nuevo siglo.*

A propósito de la misma dice el diario *Roma*:

«Verdaderamente sublime, por los altos ideales en ella expuestos, resultó la conferencia celebrada anoche por el prof. Basterra en la sociedad XX de Septiembre.

Aunque no participamos de las ideas del egregio conferenciante, le rendimos tributo de admiración por el bello discurso, con el cual por más de una hora supo encadenar la atención del numeroso público que concurrió á escucharlo.

Eran muchos centenares de personas, pertenecientes á todas las clases sociales, que puede decirse pendian de sus labios.

La feliz conclusión de su discurso fué acogida con una salva de aplausos.»

Terminado que hubo Basterra su conferencia, hicieron uso de la palabra dos compañeros más, exponiendo algunas consideraciones sobre la cuestión social, en lo que estuvieron felices y acertados.

En resumen: la excursión realizada por nuestro amigo ha sido útil y provechosa como pocas para el progreso de las ideas anarquistas, habiéndo demostrado los compañeros de ambas localidades un espíritu de sacrificio y de propagandistas muy elevado.

FRANCIA

Cette.—Los compañeros españoles residentes en las poblaciones fronterizas con España, en las cuales se hallan refugiados 16,000 prófugos y desertores españoles, han emprendido una viva campaña de agitación para recabar del gobierno español un indulto total que venga á librar á aquellos millares de jóvenes de las miserias y vicisitudes que les impone la emigración. A tal objeto se ha celebrado en Cette un gran meeting de prófugos y desertores, en el que tomaron parte el compañero Bonafulla, alma y vida de esta agitación, Alejandro Lerroux, director de *El Progreso* de Madrid y Emilio Junoy, ex-diputado republicano.

El gobierno de la republicana Francia, cumpliendo con su alta misión libertadora, no permitió que tal acto se hiciera público, habiendo además procesado á nuestro compañero Bonafulla como orador en aquel acto y como perturbador y revolucionario, y amenazado en caso de reincidencia á ser expulsado; esto sin contar con las consecuencias que pueden sobrevenir del fallo del proceso.

¡Bonita está la *liberté* en la gran *France!*

—Los obreros españoles residentes en Cette van á constituirse en sección varia é ingresar en la Federación de las sociedades de resistencia de España.

Marsella.—Procedente de Cette estuvo en esta ciudad Alejandro Lerroux, director de *El Progreso.*

Gran número de compañeros y de jóvenes desertores le invitaron á una velada improvisada, en donde dió una verdadera conferencia antimilitarista, relatando á grandes rasgos las infamias que se cometen en el ejército, y el daño que esta institución está causando á la humanidad.

También en ocasión de hallarse presentes unos cuantos compañeros víctimas de Montjuich, les dedicó un cariñoso saludo, y recordó los sufrimientos y torturas de que fueron víctimas por abrazar una causa justa.

Estas últimas frases impresionaron vivamente á todos los asistentes al acto.

Al final se cantaron varios himnos á la libertad y se recitaron hermosas y sentidas poesías.

París.—Sebastián Faure el 16 del corriente mes ha emprendido una excursión de propaganda á través de Francia, Suiza y Argelia, que durará unos seis meses y comprende una serie de cien ó más conferencias. Por el momento *Le Libertaire* anuncia más de 50 poblaciones en las que Faure echará la semilla de las ideas libertarias.

Es indudable que nuestro compañero tendrá que vencer los grandes obstáculos que á su paso opondrán los reaccionarios y los gobernantes, pero dado que Faure está ya avezado á habérselas con toda suerte de enemigos de la justicia y de la verdad, no es dudoso afirmar que las ideas anarquistas conseguirán un nuevo triunfo en cada combate que libren con sus enemigos.

ESPAÑA

De una carta que nuestro amigo y compañero *Urania* envia desde Barcelona á *Les Temps Nouveaux* de París, traducimos los párrafos más salientes que dan una idea clara de la situación por que atraviesa el movimiento de las ideas en España y del estado excepcional en que se encuentra aquel país, en el que veremos sucederse cosas muy grandes en días no lejanos.

Dice así nuestro compañero:

«En Cataluña se ha prohibido la venta pública de *La Protesta* de Valladolid y de *La Fraternidad* de Gijón. *El Progreso* de Madrid es secuestrado todas las semanas por el gobierno, y la policía de Barcelona persigue todas las hojas y folletos del mismo género desde el momento de su aparición. De este modo es imposible que los periódicos puedan estar en comunicación con el público y se impide que éste se entere de las brutalidades gubernativas.

«Estas persecuciones contra la prensa anarquista, esta tiranía militar que se impone á todo lo que se refiere con las cuestiones obreras, alcanza hasta los simples detalles de información sobre los encarcelamientos, los movimientos de las fuerzas militares, etc. Su objeto es matar el espíritu de asociación que se manifiesta en la clase trabajadora, y tiende á que la lucha obrera sea imposible contra el capital.

«La burguesía ha visto con despecho organizarse en Madrid la *Federación Regional*, cuyo objeto exclusivo es la lucha en el terreno económico, y ante la amenaza de esta lucha los patrones instruidos y aconsejados por los jesuitas, no han retrocedido ante ningun medio, legal ó ilegal, para tentar la destrucción de la organización. No han logrado por eso su objeto, pero han conseguido la postergación de la huelga general que la Federación había proyectado hacer en toda España y que en Cataluña había principiado ya á iniciarse. Los batallones, la soldadesca ha perseguido sin descanso á los huelguistas catalanes, los han atropellado en las montañas y sableado en las ciudades. Los cañoneros se han paseado á lo largo del Mediterráneo, echando anclas donde las huelgas ofrecían más peligros. La guardia civil ha deportado de cárcel en cárcel, en silencio, atados y enmanillados, á los obreros más conscientes, sin permitirles hablar con nadie. Los procesos y las condenas infligidas han sido innumerables, la sangre se ha vertido en muchas poblaciones y las cárceles se hallan atestadas de trabajadores. Imposible detallar y enumerar la cantidad de las víctimas; todo ha pasado en el más grande silencio: los huelguistas no pueden informar á la prensa, y aunque lo hubieran logrado, ésta se hubiera callado ante el temor de la suspensión segura del diario.

«No hay duda alguna de que los patrones, en combinación con el gobierno, se han propuesto matar las asociaciones de los trabajadores. La asociación de los patrones de Zaragoza lo ha demostrado tomando el acuerdo de no admitir ningún obrero asociado en sus talleres. Algunos otros explotadores españoles, á la sordina, han puesto el sistema en práctica.

«El obrero lucha á despecho de todo, á despecho de la arbitrariedad, á despecho de la fuerza, del silencio de la prensa avanzada y de los encarcelamientos y de los sables de la guardia civil. Sobre todo en Cataluña la lucha es diaria, de todos los instantes, sin descanso.

«El estado de arbitraria coacción dá por resultado una recrudescencia de la crisis industrial. En Barcelona solamente se calculan 20,000 obreros sin trabajo; en el resto de las provincias la proporción es parecida.

«¿Cómo acabará esto? Los sucesos se precipitan en España y todo indica un cambio próximo y radical en la marcha de las cosas públicas.

«En la campiña el malestar es también profundo. Los medios términos tienden á desaparecer; los reaccionarios de un lado, los elementos avanzados y revolucionarios de otro. Si esta deliminación se acentúa, la revolución es posible en el estado actual de cosas».

ALEMANIA

La policía de Berlín no cesa de cometer arbitrariedades con los propagandistas de la idea libertaria.

La redacción de la revista libertaria *Neues Leben* ha sido invadida por una banda de policía, practicando en ella un minucioso registro.

Doce compañeros que se hallaban presentes en el momento de la invasión policial fueron también registrados por la policía y luego puestos en libertad.

Esta medida fué tomada en previsión de que no viera la luz pública ningún ejemplar de la revista que estaba pronta para la expedición.

La policía practicó también un registro en la tipografía del *Neues Leben*.

La prepotencia policial no conoce límites, es escandalosa en alto grado. Continuamente trata de intimidar á los dueños de los cafés y cervecerías donde se reunen nuestros compañeros. A un cervecero de la Andreasstrasse le amenazó la policía con arruinarlo si concedía una sola vez más su local á los anarquistas. Habiendo también la social-democrática administración de *La Casa del Pueblo* negado una sala á nuestros compañeros, éstos tuvieron que valerse de la astucia para conseguir un local donde celebrar la fecha del 11 de Noviembre. Con el engaño habían logrado alquilar una sala en una cervecería cuyo dueño ignoraba el significado de tal fecha. No obstante, intervino la policía y prohibió la reunión, en interés de la paz y de la seguridad del feliz pueblo alemán.

Otro tanto sucedió con las reuniones convocadas por nuestros compañeros en Weissensee y Rixdorf. Una columna compacta de policías secretos y uniformados cayó sobre la reunión, sofocando en el ánimo de nuestros compañeros el generoso sentimiento que allí los había reunido.

En Magonza fué igualmente prohibida la celebración del 11 de Noviembre.

El compañero Albrecht, redactor de *Neues Leben*, fué arrestado en Berlín después de varios días que un cuerpo de policía hacía la guardia en su casa, hasta que logró incautarse de su persona. Su compañera, gravemente enferma, fué molestada durante varios días del modo más brutal y villano que se pueda imaginar.

En muchas otras ciudades los compañeros encargados de la distribución de periódicos libertarios, han sido citados por la policía pidiéndoles los esbirros la nota de los abonados y lectores de nuestros periódicos. Estos compañeros, naturalmente, se negaron á dar noticia alguna á la policía.

Los compañeros alemanes se hallan ahora frente á una verdadera organización policiaca extendida en toda Germania, que tiene por objeto aniquilar la prensa libertaria, pero más que nunca están ahora convencidos de que si esta cruzada puede llevar la desunión en las filas de los combatientes y la intimidación á los ánimos menos fuertes, no llegará á destruir ni de mucho el odio contra las instituciones burguesas, ni hará desvanecer la aspiración de las trabajadores por una era de igualdad y de libertad, de paz y de bienestar para todos. La idea anarquista, malgrado todo, vivirá y triunfará.

—*Sueddeutoche Foederation revolutionaerer Arbeiter*. Bajo este título «Federación Alemana meridional de los trabajadores revolucionarios», se han organizado en Alemania los anarquistas, los socialistas revolucionarios y gran número de obreros afiliados á las sociedades obreras de resistencia.

El objeto de la federación es reunir á los diferentes grupos y compañeros que reconozcan en la revolución social el solo medio de destruir la sociedad capitalista. La nueva federación promoverá también una viva agitación revolucionaria en la parte meridional del imperio alemán, y cimentará los vínculos de la solidaridad que deben unir á todos los trabajadores que luchan por el bienestar común.

En ella cada grupo y afiliado es completamente autónomo: la federación no podrá en modo alguno influir en el método de propaganda.

A cada miembro de la federación se le expide una carta de reconocimiento por la cual se reconoce su participación en la misma y para anotar los donativos voluntarios que se destinan para la agitación común. Para el mantenimiento de la correspondencia existe una secretaría, cuyo funcionamiento está limitado por una comisión de control.

Hasta la celebración del próximo congreso que celebrará la federación, que si las circunstancias lo permiten se celebrará en la próxima primavera, el cargo de secretario ha sido confiado al compañero W. Klink en Butigheim, mientras el compañero A. S. Kollerer, en Heilbron A. N, es el encargado de recibir todas las comunicaciones para la comisión de control.

A la nueva federación, que promete seguir el método de la federación del Jura, fundada por Bakounin, le deseamos toda suerte de progresos.

Por la Commune de París

Para conmemorar esta fecha revolucionaria publicaremos el 18 de Marzo en combinación con la redacción de «L'Avvenire» un número especial ilustrado, redactado en idiomas español é italiano, que promete ser interesante.

Todos los compañeros de la República y del exterior que quieran colaborar en el expresado número procuren mandarnos sus trabajos con 15 días de anticipación á la fecha anunciada, recomendándoles por nuestra parte no sean muy extensos para poder satisfacer á todos y dar á la publicación la mayor variedad posible, puesto que vendrá á ser la expresión colectiva de nuestro partido.

La alimentacion en Italia

En Italia la clase obrera no puede darse una alimentación suficiente, porque el salario medio no le permite tal lujo.

Así escribía el profesor Albertone, de la Universidad de Boloña.

En vez, las estadísticas oficiales dicen que el consumo medio de la carne por cada habitante es de dos kilógramos al año.

En 368 comunas de Italia no hay matadero público.

Existen otras 117 donde el pan casi no se conoce; y otras 1700 donde lo hacen con harina de habas, castañas, etc., y donde el pan de trigo no se come más que en caso de enfermedad ó de fiesta solemne.

El hambre lenta es la agonía de todas las horas.

EDICIONES

de la "Protesta Humana"

"Sobre Ciencia Social"

por Félix B. Basterra

Precio 10 centavos

DE VENTA EN TODOS LOS KIOSKOS

Se recomienda á todos nuestros suscriptores dejen aviso de pago en sus domicilios para evitar viajes inútiles á dos de nuestros compañeros que voluntariamente se han tomado el encargo de cobrar las suscripciones atrasadas, ó bien que pasen á la **Libreria Sociológica** *Corrientes 2041, á abonarlas.*

Los suscriptores que habitan á grandes distancias de la ciudad y los del interior pueden mandar el importe en sellos de correo.

Hoy más que nunca, dado nuestro estado administrativo, es necesario que cada lector del periódico cumpla con su deber.

Si los 500 suscriptores que tenemos fueran abonando paulatinamente sus suscripciones, la vida de **La Protesta Humana** *estaria asegurada.*

Son muchos los que no contribuyen al sostenimiento del periódico ni por suscripción fija ni voluntaria, con que ánimo, compañeros, un poco de desinteres por parte de todos y el problema se resuelve por sí solo.

—

Rogamos á los grupos que hayan recibido paquetes del folleto **Sobre Ciencia Social,** *sírvanse remitirnos á la mayor brevedad posible el importe de los mismos para activar la publicación de otro nuevo.*

Los grupos de exteriores editores de folletos, sírvanse corresponderno con igual cantidad de folletos á la que hayan recibido de los nuestros.

Suscripción voluntaria

á favor de "La Protesta Humana

Capital—Lista 112—Del cap. de Amunt 0.35 ctvos, Un pintor explotado 0.30, Pages 0.10, Zorba 0.20, Un rebelde 0.50, Nano 0.10, Juvé 0.10, F. P. P. 0.10, Ricardo Mozzi 0.40, Humberto Rava 0.50, Juan Masterrena 1.00, Franz 1.00, Un brigante 0.20, P. Ruscada 0.20. Total 5.05.

—J. J. 1.50.

De Barracas—P. R. A. 1.00, Venta 504 paquetes 2.50.

De Rio 4º—Un ciclista 1.00, S. Ricci 2.00, A. Samot 1.00, Un Sargento 0.30, Yo 1.00. Total 5.30. Descuento del correo 0.30. Restan 5.00. Repartidos: Para «P. Humana 2.00, «Obrero» 1.50, «Avvenire» 1.50.

De Rosario—Grupo 11 Noviembre—Diego Alboron 0.50, A. L. 1.00, Uno que simpatiza con la anarquía 0.50, Félix 0.50, N. N. 0.50, Farruquin 0.50, Pronto vendrá la revolucion social 0.50, Peluquero 0.35, Movimiento continuo 0.20, Un liberal 0.50. Total 5.35. Descontado 0.30 de correo restan 2.00 para «La P. Humana», 2.00 para «El Rebelde» y 1.00 para «L'Avvenire».

Por conducto de la Libreria Sociológica—S. Sonzini 0.50 ctvs, Discutir siempre, insultar nunca 0.50, F. O. 0.20, Caffaro 5.00, Figlio del critino 0.40, Un yenois 0.25, Uno 0.10, A. Fontana 0.50, Roco Migliaccio 0.20, Justas 0.50, Vicente Del Giudici 0.50, P. Bordone 1.00, Vicente Ricci 0.20, Pagliarone 0.20, Monard 0.20, Pinin 0.20, José Boeris 0.25.

De la Boca—1.00, id id 0.95.

De Junin—Grupo Los Invencibles»—Julio Cadilla 0.50, M. Fernandez 0.50, ni dios ni patron 0.50, A. Panal 0.20, Un atorrante 0.50, Otro mas 0.30, A la brecha 0.60, El corsario de Junin 0.30, Yo siempre el mismo 0.20, P. Fernandez 0.30, Rafael 0.15, Estevan 0.50, Nikil 0.45, Carlos Roy 1.00, Francisco Santana 0.50, Un panadero, 0.50, A. B. 0.40. Total 7.70.

Cuya suma va repartida como sigue:

Para «La Protesta Humana» 4.00.
Por deuda á «El Rebelde» 1.85.
Por deuda á «El Obrero» 1.85.

De Tucuman—Grupo Luz en las tinieblas—Juan P. 1.00, Pedro S. 2.20, Lugones 0.70, L. Cloman 1.50, Leon M. 3.00, Roque 1.00, Almanaques y folletos 2.80, El ex-compañero J. A. 3.00, El mismo por almanaques y folletos 7.00, 3 almanaques para la libreria 20 por ciento de descuento 0.72. Total 22.92.

Repartidos en la forma siguiente:

Para la Libreria Sociológica por A. y folletos 18.25.
Estampillas pro revision proc. de Montjuich 2.50.
Para «La Protesta» 2.17.

De Tolosa—Grupo Ravachol—Esperando nel risveglio del proletariado 1.00, Uno 0.25, Ni dios ni patria 0.30, Cualquiercosa 0.50, Un turco 0.50, J. D. S. 0.20, M. N. j. 0.20, Marco 0.30, Lorenzo rosa 0.40, Ciesa 0.30, ¿Cuando llegará el día? 0.60, Baurman 1.00, Jacinto Preti enemigo de los ambiciosos 1.00, Fortunato B. abajo el antifas reaccionarios viles 1.00, Modelista 0.75, Panadero revolucionario 0.30, Ojalatero 0.30, Brede de diavolo 0.50, En medio de un desbarajuste 0.50, El negro Falucho 0.50, Antonio Diprato 0.50, J. Venganza 0.40. Total 11.30.

Repartidos como sigue:

Pesos 5.00 para «La Protesta Humana».
» 3.00 para «L'Avvenire».
» 2.00 para «El Rebelde».
» 1.30 para la propaganda en Italia.

Del Caballito—Grupo I Rivendicatori—Maledetto colui che piantó il primo sasso sul polo e disse questo è mio 0.30, Daria Giannoni 0.20, Llavero sin llave 1.00, Barbieri 0.25, Un canario 0.50, Menester la revolucion 0.50, Una sarpa 0.20, Viva la libertad 1.00, Uno que odia el sistema actual, 0.25, Uno que desea la destruccion del clericalismo 0.25, Grupo Caballito 0.50, Luz eléctrica 0.50, Un revolucionario 0.30. Total 5.75.

Mitad «Protesta» y mitad «Avvenire».

De Resistencia—Juan Martin la verdad y la justicia vencen todos los obstáculos 1.00, La realidad de las cosas va abriendo los ojos á los ciegos 0.50, Luis Perolini 0.50, Juan Pindori 1.00, C. D. el primer explotador de la humanidad es el papa de Roma 1.00, José Invernizzi muera la explotacion 0.50, F. T. y aquellos que le otorgan las patentes 0.50, Angelo Romagiolli 0.50, Juan Moro 1.00, R. A. 0.40, Muera el espia de Santis 0.15. Total 6.05. Descuento de correo 0.55. Quedan ps. 5.50.

Total recibido por conducto de la Librería Sociológica ps. 31.87.

Total recibido para el presente numero	$	50.96
Sobrante del número anterior	»	23.92
Total general de lo recolectado para el número 112	»	74.88
Total.....	»	149.76

GASTOS

Impresión de 3,000 ejemplares del presente número	$	53.00
Expedición	»	14.00
Redacción y Administración.....	»	15.00
Total	$	82.00
Deficit del presente número.....	»	7.12